

NOS
as Mu-
cho, del
ros o
ato al-
e los
Paris.
-G.P.

FAMILIA
nera ense-
la. Exposi-
a por Joa-

N
ciples libre-
la autora, in-
stracion.

LA

PARIS

ABEZA

to
judica

ts

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

ier

S

en

as
ales

S

cas.

(ches)

Dr. D. Ma-
cho aun mas
das y que se
poderosos
meicinales
doble canti-
y combina-
o irrempla-
radas, bazo,
las botellas
ardines, 15,

as en la Ex-

DAD

IS

os france-
an núme-

ódicos de
os adelan-

encia de

rid.



Editor-proprietario: GREGORIO ESTRADA.

Direccion y Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXV | Exclusivo para anuncios en FRANCIA, J. Y. Ferrer, rue Rennes, 71. | Madrid 26 Setiembre 1885 | En Madrid, en la Administracion, Doctor Fourquet, 7. | Número 36

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edicion.		2. ^a Edicion.		3. ^a Edicion.		4. ^a Edicion.		Explicacion de lo que se re- parte a cada edicion.	1. ^a EDICION.—De lujo.— 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tama- ño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2. ^a EDICION.—Económica.— 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 plie- gos de patrones de tamaño natural y 2 figurines ilumina- dos de peinados de señora.	3. ^a EDICION.—Para Co- legios.—48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4. ^a EDICION.—Para Modis- tas.—48 números, 24 figuri- nes, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figu- rines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.					
Un año.	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses . . .	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses . . .	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes	3,00		2,00		1,25		2,50						



1. Vestido de muselina y terciopelo.

1. A 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.
2. Vestido de nanzouk.

3. Vestido de estameña lisa y rayada.

Ayuntamiento de Madrid

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

PAZ. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

1. *Vestido de muselina y terciopelo.*—Es de muselina de lana bordada color crema, la falda fruncida, á lo aldeana sobre transparente rojo, y el cuerpo de terciopelo de este color, abierto sobre plaston de muselina bordada y ceñido del talle con cinturón de terciopelo; manga de codo, guantes crema y capota de tul de este color, adornada de flores silvestres.

2. *Vestido de nanzoni para niña.*—La falda fruncida, y el cuerpo escotado, van adornados de volántitos bordados á la inglesa, formando uno de ellos la manga; cinturón de faya azul celeste.

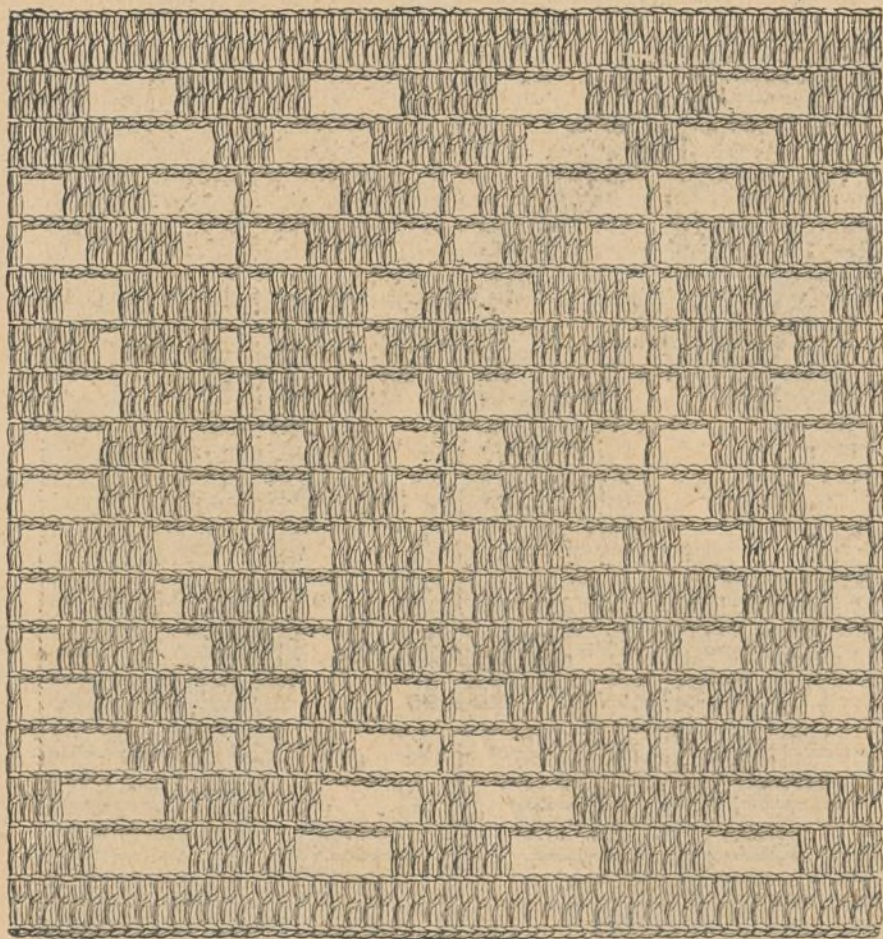
3. *Vestido de estameña lisa y rayada.*—Es propio para jovencita, y la falda rayada color rojo y marino se completa con túnica lisa de uno de los dos colores. Cuerpo redondo igual á la túnica, cerrado á un lado bajo la drapería, que es postiza, y cinturón redondo: un echarpe de la tela rayada se anuda al lado izquierdo. Sombrero de paja blanca adornado con un pañuelo de rayas.

4. ENCAJE HECHO EN TUL DE BRUSELAS.

El dibujo está estampado en el tul, y basta con pasarle un hilo grueso en todos los contornos, que da mucho relieve al dibujo. Este encaje se emplea para adorno de trajes, sombreros, etc.

5. ENTREDÓS DE CROCHET.

No hay necesidad de gran explicación para reproducir este modelo, que está hecho simplemente de barras colocadas como indica el modelo con gran claridad; sirve para cortinas transparentes alternando contras de surah, ó de tela cruda,



1534. Entredós de crochet.

ejecutando las de crochet con hilo crudo ó gris.

6 Y 7. ENTREDÓS Y PUNTILLA DE MALLA GUIPURE.

Están bordadas á feston, y como las del número anterior, sirven para antimacasares, cubiertas de edredon y otros varios objetos ricos.

8. ENCAJE INGLÉS.

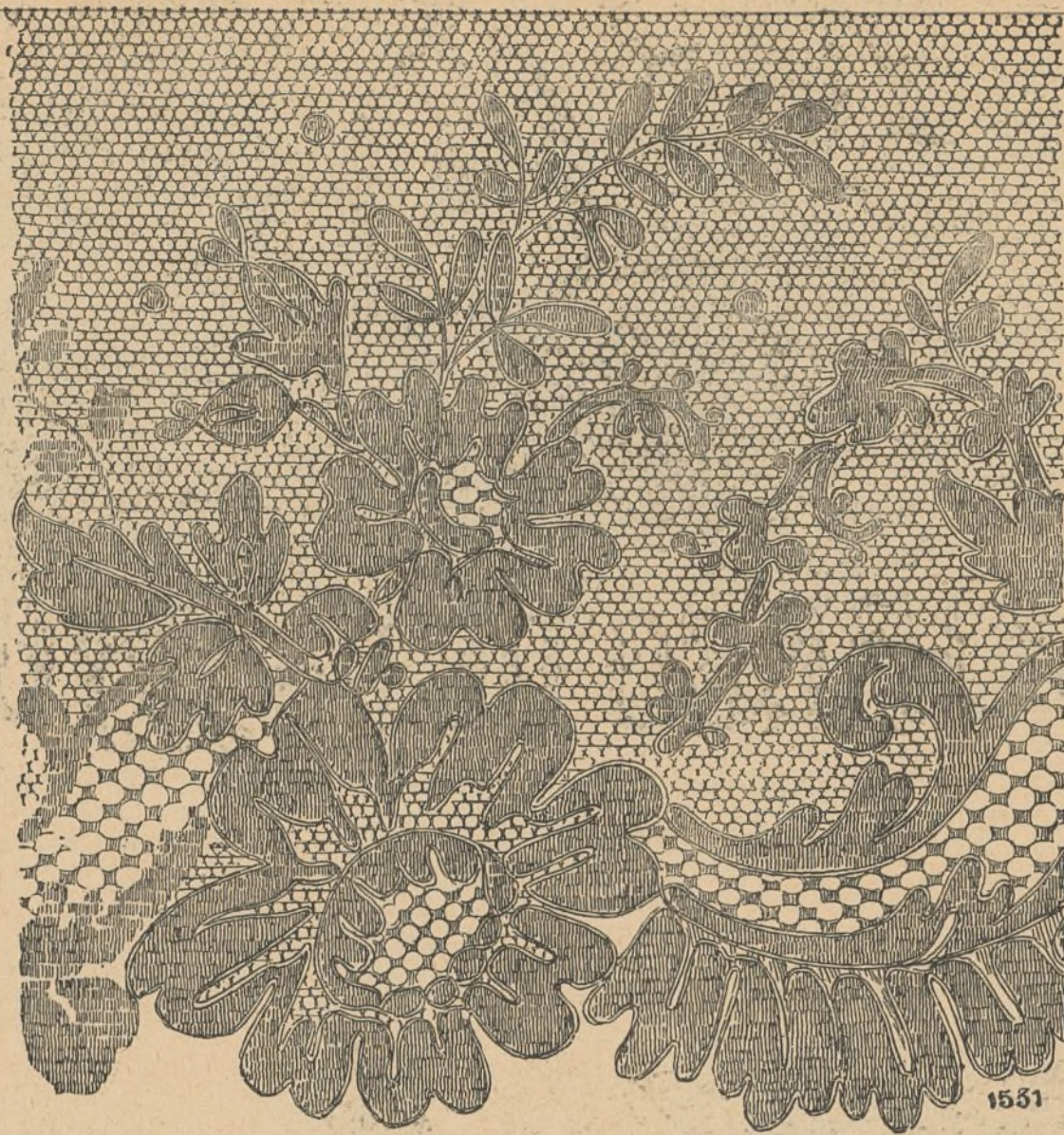
Para ejecutarle necesitase el dibujo trazado sobre hule, y despues seguir los contornos con la trencilla de encaje, llenando los centros de las flores de calados variados: el centro se llena de punto de sprit ó se coloca un tul ántes de hilvanar la trencilla, el cual sirve de fondo al encaje.

9 Y 10. CANASTILLAS DE JUNCO.

Ambas son de forma especial y destinadas á llenarse de flores: pueden enriquecerse con cordones y borlas de seda y lana.

11. ALFILER.

Representa un hacha de plata y oro cincelada.



4. Encaje hecho en tul de Bruselas.

lor habana, abierto sobre plaston de surah, con cuello y cintura interior de terciopelo. Sombrero de fieltro color habana.

El segundo es un traje de terciopelo negro para niño, pantalon hasta la rodilla, blusa plegada de adelante con bolsillos cuadrados, debajo de cuya cartera pasa el cinturón, y sombrero redondo de terciopelo.

12. VESTIDO DE ENCAJE.

Es del llamado encaje de cañamazo, la falda rayada sobre otra de surah de color y con cinturón de moiré que se anuda en gran lazo á la derecha: chaqueta abierta sobre plaston y unida solo del talle con un broche; mangas de codo, y cuello alto sobre viso de surah.

13. VESTIDO DE SURAH Y ENCAJE.

Falda de encaje crudo, con túnica drapeada de surah color de óteró y pouf lo mismo; un paño de encaje baja por la derecha, y broches de pasamanería recogen el pouf. Cuerpo de peto abierto sobre plaston de encaje y adornado de pasamanería, y sombrero de encaje con plumas color de cobre.

14 Y 16. ABRIGÓS PARA NIÑAS.

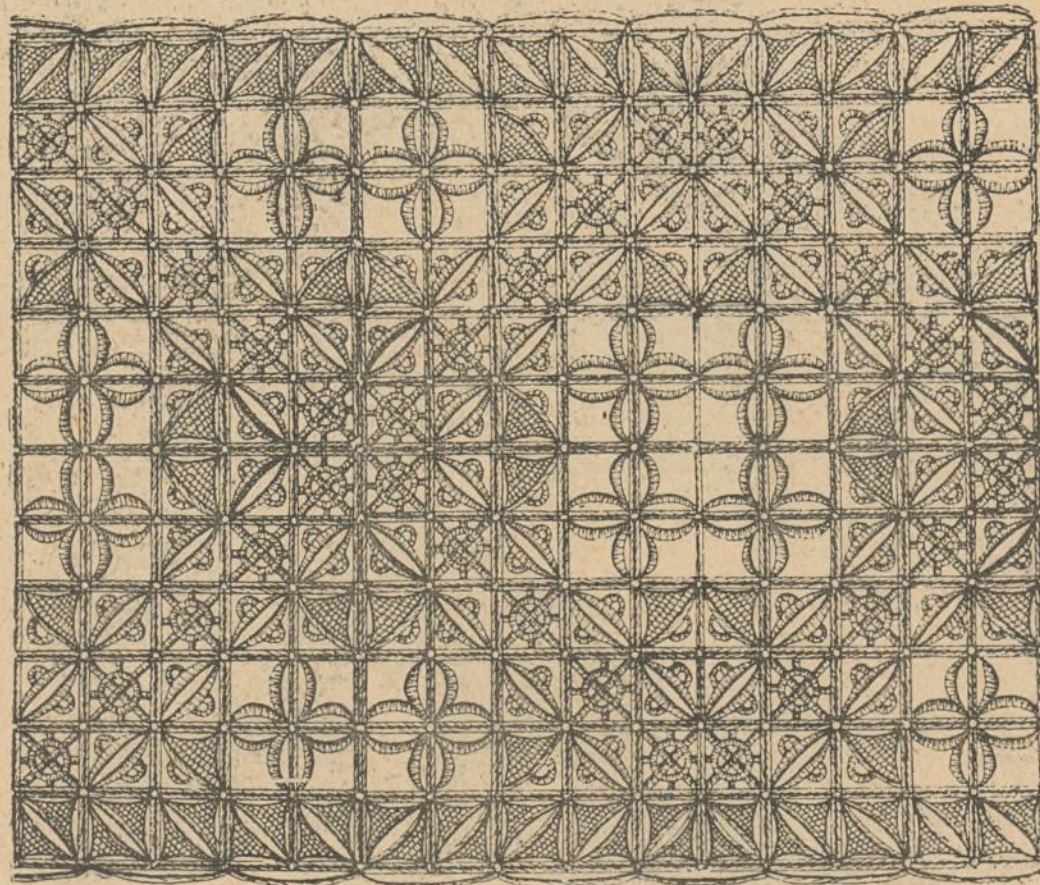
El primero es una doble esclavina larga, abierta por detrás, la de encima, y con capucha adornada de lazo de faya. Sombrero de castor y terciopelo.

El segundo es una esclavina igual á la falda de paño beige y terciopelo nutrita, falda plegada con presillas de terciopelo y echarpe anudado por detrás. Sombrero en los mismos colores.

El tercero es un paletot visita con pliegues desde el talle, hecho en paño verde ó marino. Sombrero de castor y terciopelo.

17 Á 19. TRAJES PARA NIÑAS.

El primero, de forma de paletot, es vestido para una niña, hecho en paño color habana, abierto sobre plaston de surah, con cuello y cintura interior de terciopelo. Sombrero de fieltro color habana.



1547.

Entredós de malla guipure.

El tercero, también para niño, muestra una blusa de paño marino montada en canesú y con tablas, por debajo de las cuales pasa el cinturón. Sombrero de castor igual al vestido.

20. FALDA DRAPEADA.

La primera falda lleva un plegado de surah, y encima otra de muselina bordada y plegada en biés, con pouf drapeado de cañamazo crudo.

21. FALDA DE ENCAJE DRAPEADA.

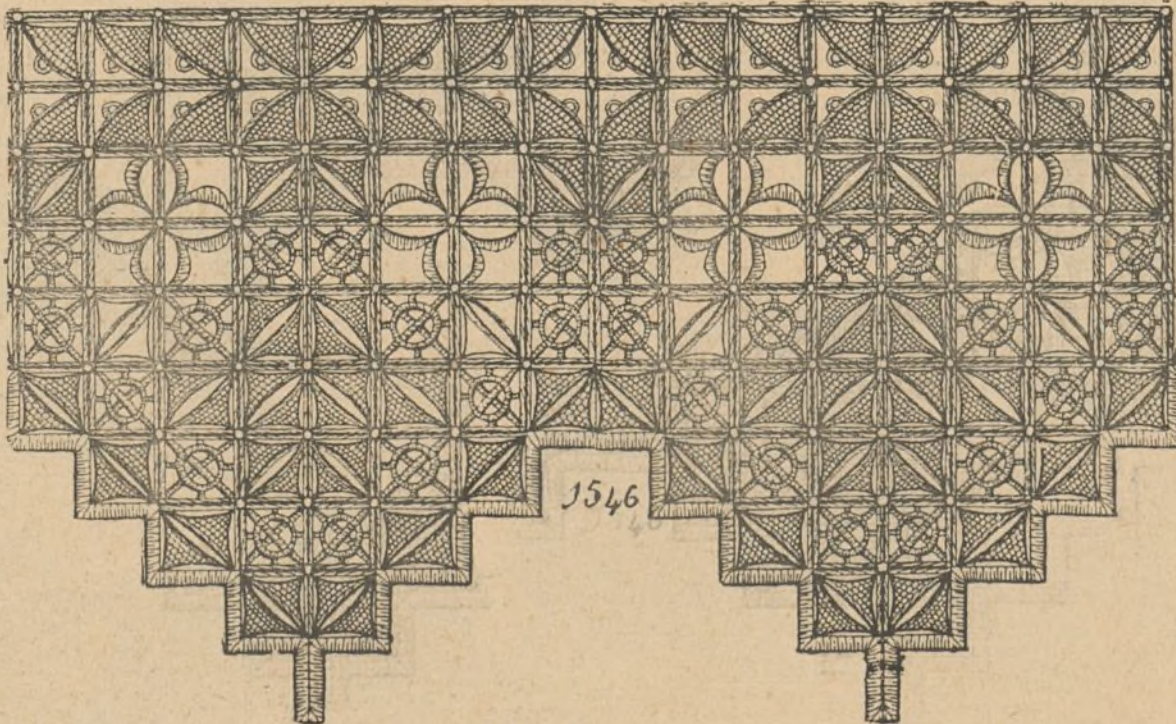
Es una combinación de faya negra y encaje, que recomendamos á nuestras lectoras, enlazándose entre el encaje, cintas anchas de faya ó de moiré negro.

22. TRAJE DE TERCIOPELO Y VELO BROCHADO.

Falda de terciopelo color de cuero, y segunda falda de velo brochado, recogida á la izquierda, y pouf con gran quilla á la derecha, de seda otomana, sujeta por botones. Cuerpo de peto con cuello y puños de terciopelo, y sombrero de paja color de cuero, con terciopelo y plumas.

23. TRAJE DE FAYA Y MUSELINA BROCHADA.

La falda, de faya color grosella



1546.

7. Puntilla de malla guipure.

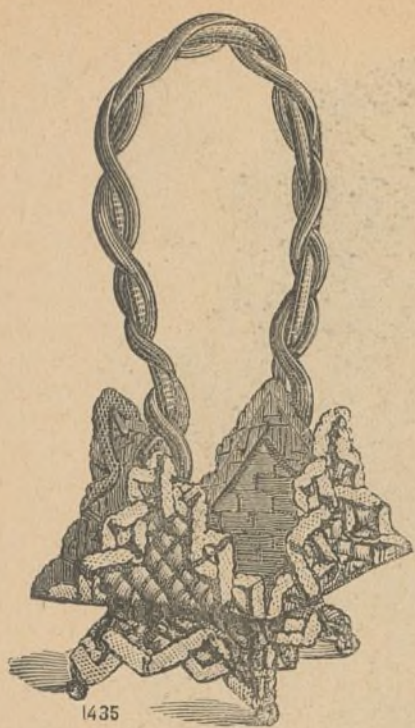


296-33

Robert & Laborde imp. Paris - Reproduction interdite

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras.
 Calle Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

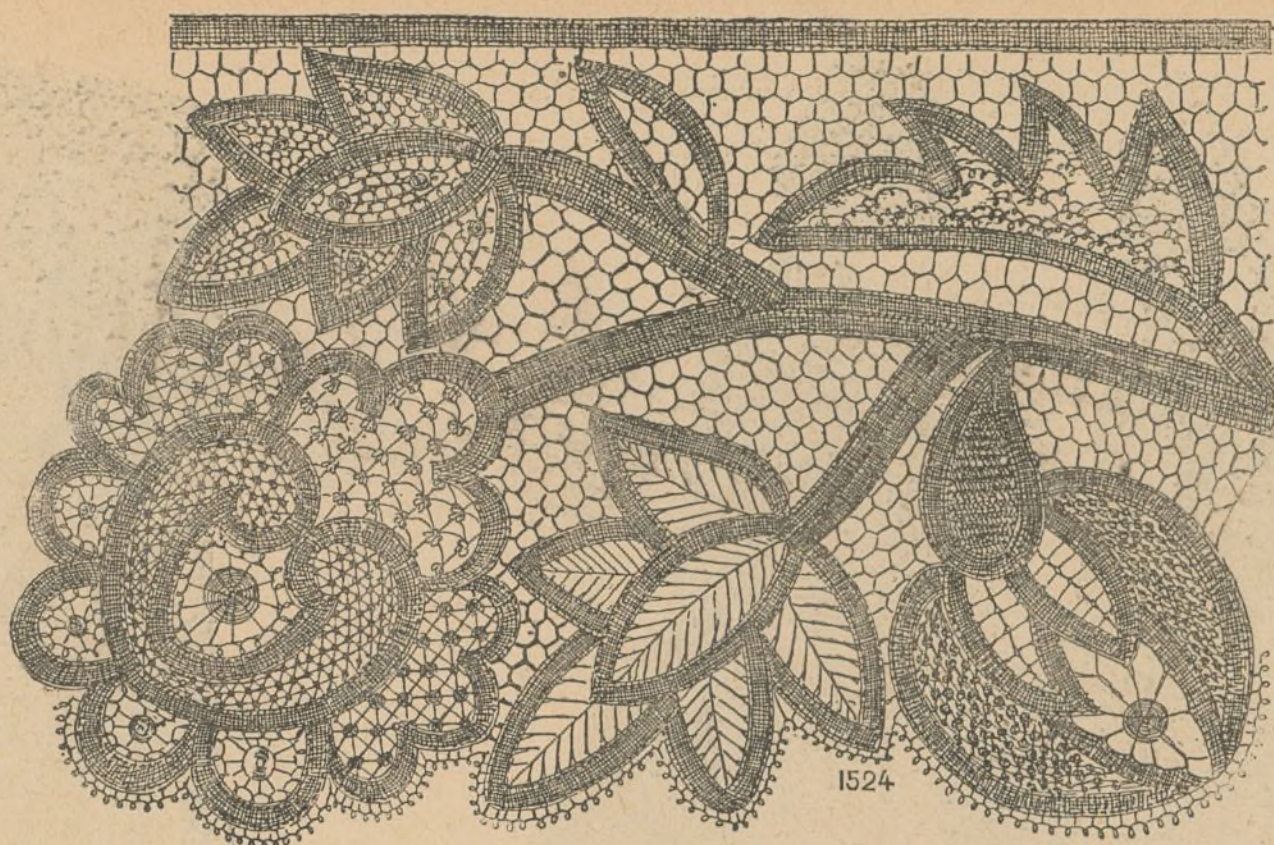


9. Canastilla de junco.

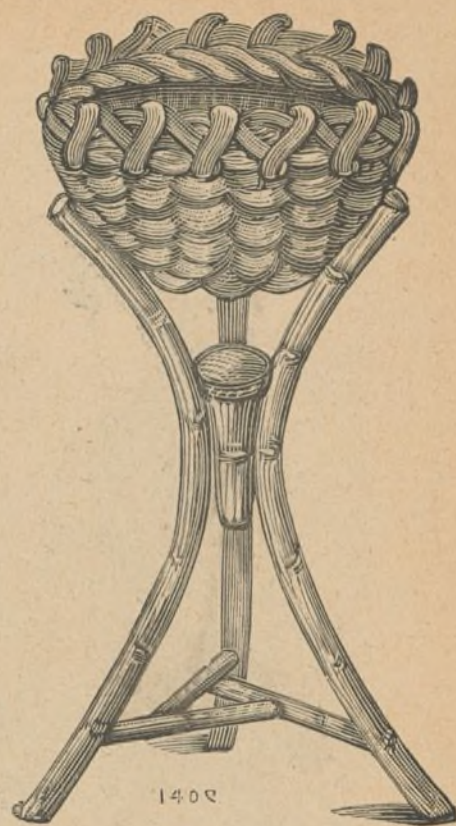
lleva encima túnica abierta de muselina de lana francesa de color crema con flores grosella; chaqueta redonda, abierta de abajo sobre chaleco de faya, y echarpe de la misma anudado por detrás. Sombrero de paja gris con adornos grosella.

24. TRAJE NUPCIAL.

Delantal de crespón inglés blanco con plegados del mismo, colocados en pico y sujetos con ramos de azahar, sostenido todo el delantal sobre una ruche de encaje, gran cola de faya con zig-zags de encaje á los lados, y cuerpo con plaston de encaje: cinturón á la judía, de crespón rizado con fleco de cris-



8. Encaje inglés.



10. Jardinera de junco.

tal, y ramo de azahar; cuello y vueltas de encaje; ramo de azahar en el peinado y gran velo de tul.

JOAQUINA BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

Uno de los asuntos más importantes del vestido de la mujer es el armado de las prendas llamadas de *transparencia*, moda que ha sido recibida en Madrid con aplauso extraordinario, y que representamos con fidelidad en el grabado 12 del presente número. Debido sin duda al elevado precio de estos trajes, no han sido en gran número las personas que han podido ostentarlos en nuestros paseos, pero llegadas á última hora las imitaciones, hemos podido notar que el número de estas confecciones ha sido mayor, motivo por el cual les dedicamos un pequeño artículo. En los primeros momentos, los vestidos se cubrían de tul negro, tela que por su debilidad obligaba á construir primeramente el vestido de abajo, y después el del visillo. Pero esta regla hubo de su-



11. Alfiler.



12. Vestido de encaje.



13. Vestido de surah y encaje.



14 á 16. Abrigos para niñas.

primirse por dos razones: 1.^a, porque se separaba la una de la otra, produciendo arrugas en diferentes sentidos; y 2.^a, por la dificultad de colocar las costuras en un mismo punto.



22. Traje de terciopelo y velo brochado.

En la actualidad, la cuestión ha cambiado, puesto que el citado tul ha sido reemplazado por el cañamazo y el encaje, adornos de consistencia que, á más de su elegancia, permiten armar el vestido sin ninguna dificultad. Hé aquí la dirección que se da en nuestros talleres á tan modernos trabajos.

Como es consiguiente, lo primero que se corta es el patron, y con él la tela lisa del vestido, más el encaje, cuidando mucho de que las bandas aparezcan verticales al cuerpo. Hecha esta operación, se hilvanan los forros, procurando que el visillo no se corra en ninguna de sus partes; se procede á poner el corpiño en estado de prueba, ejecutándose la confección bajo las mismas condiciones que expusimos en artículos anteriores, al tratar sobre el hilvanado y cosido de un cuerpo-tipo.

La falda, por el contrario, debe hacerse independiente de la de abajo, cortando en primer lugar la de seda, cuyos paños se cosen en costura, se afinan por su parte inferior, y se unen al falso y la trenilla; esta debe llevar 2 metros 30 centímetros de vuelo. Acto seguido se corta la falda de encima, cuyo vuelo ha de ser de 2 metros 50 centímetros, es decir, veinte más que la de abajo, y cuyo extremo inferior va precedido de una serie de dientes, tan anchos como lo sean las listas del encaje y del cañamazo. Esta segunda falda ha de tener igual longitud á la lisa, para lo cual nos servimos de la cifra que resulta entre la cintura y los pies; debiendo frunciarse en iguales proporciones, á fin de que los vuelos se repartan con regularidad. Inútil es prevenir á nuestras constantes lectoras, que la falda transparente no debe llevar falso de percalina en el bajo, porque se perjudicaría el efecto de ambos colores.

Esta moda que nosotros acogemos con marcadas muestras de aprobación, y que en Francia denominan de visillos, se presta á miles de combinaciones, todas del mayor gusto. Cuando la falda inferior se hace en sedas de colores claros, el tul ó el encaje debe ser negro; pero, cuando por el contrario, la tela es negra, café, ó verde oscuro, la de transparencia debe ser en colores fuertes, á fin de que el resultado sea idéntico, y la moda no desmerezca en su verdadera fisonomía. Uno de los colores que más aceptación han merecido de las elegantes madrileñas, han sido el flor de malva y granate, acompañados ambos de visos de tul negro.

Es de rigor que los calados sean algo crecidos, pues la experiencia nos ha demostrado que en el calado menudo desaparece la transparencia, con mayor motivo en los teatros y conciertos, donde las señoras se encuentran algo distantes unas de otras, y sobre todo por la opacidad de la luz artificial.

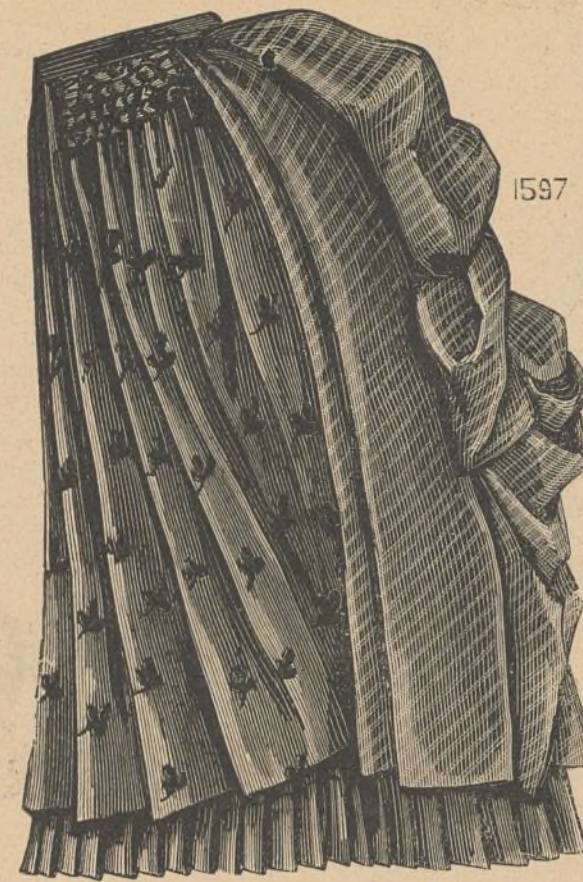
CESÁREO HERNANDO DE PEREDA.

CAPÍTULO XIX.

DESTINO NATURAL DE LA MUJER.

VI.

Acaso para contrarestar los principios que acerca del destino natural de la mujer preceden expuestos, se me arguya de esta suerte: «Los ejemplos aducidos, y todos los más que á estos pudieran agregarse, de mujeres que se distinguieron por su presencia de ánimo, por sus virtudes ó por sus talentos, no justifican la tesis propuesta, porque equiparados con los que del sexo fuerte pudieran referirse, suman aquellos una fracción tan exigua, que no puede establecerse sobre ella como ley general, la igualdad absoluta, ni aun relativa, de aptitudes y facultades entre el hombre y la mujer; y siendo necesario calificar los ejemplos presentados de simples excepciones, resulta destruida la tesis por este



20. Falda drapeada.

cuando ménos, á los de que tan ostentoso alarde hacemos los hombres.

Refutado con lo dicho, según me ha dado y entender, el anterior reparo, pasará á hacerme cargo de otras objeciones que, no por ser ménos importantes, deben pasar desapercibidas.

Supónese que al entrar la mujer en posesión de los privilegios que disfruta el hombre, perderá uno de los atributos más la embellecen y ensalzan, cual es el del pudor, que desaparecería de ella por completo con la libertad de los nuevos hábitos y costumbres que contrájesen.

sólo principio, porque es notorio hasta la saciedad, que en las excepciones formaron leyes y reglas generales. En su lugar, en la argumentación, y harto sólido, contundente fuera si no se asentara sobre cimientos inseguros; prescindiesen ella de las premisas fundamentales, juzgando la cuestión de un modo simple cuando es compleja; y este error hace que el argumento flaqueé por su base y sea puramente sofístico, según demuestro á continuación:

¿Tuvo la mujer, en alguna época, el derecho de dar libre curso á sus facultades físicas é intelectuales, utilizando-se de ellas con la amplitud con que lo hace el hombre?

Siempre le fué negado ese derecho. Luego la objeción es contraproducente, porque no debe juzgarse de lo que hizo la mujer, sino de lo que hubiera hecho cuando en la tierra en iguales condiciones y circunstancias que el hombre. Luego los ejemplos que ahora tomamos por excepciones dejarían de serlo en aquel caso, como consecuencia forzosa de una regla general; como leyes precisas é inalienables del medio social en que nacía la mujer: entonces, los ejemplos de valor, virtud y sabiduría que ella proporcionase al mundo, igualarían en número,



21. Falda de encaje drapeada.

res, como tímida paloma, no, y mil veces no. Las instituciones sociales más libres no podrán nunca arrancarle del alma de la mujer, porque es un principio necesario á su organización, constitutivo de su especial manera de ser.

A este fin, y queriendo sin duda manifestar que la misma Naturaleza ofrecía pruebas de ser el pudor en la mujer un instinto propio y natural, dijo Feijóo:

«Es la vergüenza gracia tan característica de aquel sexo, que aun en los cadáveres no le desampara, si es verdad lo que dice Plinio: que los de los hombres ahogados flotan boca arriba, y los de las mujeres boca abajo.»

Perdóneme la buena memoria del sabio benedictino; pero dado caso que aquel hecho, puramente físico, sea cierto, no debe estimarse como prueba moral en el asunto de que se trata, porque entonces sería necesario suponer que la materia en descomposición siente y piensa. Otras causas físicas, que desconocemos, producirán sin duda aquel accidente. Repitiendo lo que he consignado antes, sostengo que el pudor en la mujer es un principio natural, que se desenvuelve en ella física y moralmente; pero cuyos efectos, como dicta el buen sentido, dejan de presentarse tan luego pierde la materia la vitalidad que la anima.

El hombre, que desde los primitivos tiempos tiranizó á la mujer, para no abdicar en ninguna época de su pretendida superioridad y predominio, formuló con destino al otro sexo una moral especial, distinta de todo punto de la que él profesaba ó por la que él ha reglado siempre su conducta. Y, al efecto, dictó leyes, y escribió multitud de libros donde se preceptuaban las reglas de aquella moral injusta, contradictoria en sí misma, aunque consecuente con la manera de ser de las razas y los pueblos que las dictaron. Todo esto, hablando en plata, no ha sido más que pretender el hombre legalizar su injusticia con la mujer, sistematizando el orden bajo el cual la ha oprimido siempre. A objeto de justificar su conducta, vióse obligado á caer en la más triste de las prevaricaciones; falsó las leyes de la Naturaleza, creando una especie de moral múltiple, cuando, no me cansaré de repetirlo, la unidad es la base constitutiva de todas las leyes físicas y morales. Solo existe una geometría, y, de igual suerte, no puede haber más que una moral, aplicable á todos los hombres y á todas las mujeres. Tan absurdo y falso de buen sentido es que la moral sea para nosotros una cosa y para el sexo contrario otra, como que la moral de un turco difiera completamente de la de un católico ó de la de un sectario de Brahma, y que lo que está aceptado y reconocido por las leyes y las costumbres en unos países, sea motivo de oprobio y piedra de escándalo en otros.

VIII.

También se me hará la siguiente objeción: «La independencia de la mujer atacará los principios fundamentales de la familia, y destruirá, al fin, uno por uno, todos sus lazos. Sin la familia, ¿qué sociedad civilizada podrá existir constituida, cuando aquélla es el eje poderoso en que descansa toda la máquina social?»

¿Y por qué han de sobrevenir esos males? replicaré. En los Estados Unidos de América, donde la mujer profesa, al par del hom-



17 á 19. Trajes para niñas.

bre, el oficio, artes, industria ó ciencia, que más le agrada ó conviene, y donde hasta cargos públicos desempeña, ¿se ha resentido, por ventura, en lo más leve la institución de la familia? ¿No dan aquellas mujeres á su



23. Traje de faya y muselina brochada.

privilegiado país multitud de ciudadanos tan bien dispuestos de espíritu y de cuerpo como cualesquiera otros? ¿Son acaso menos tiernas, solícitas y afectuosas con sus padres, esposos é hijos que las mujeres de otros pueblos?

Estos hechos son incontrovertibles.

IX.

Tercer reparo.

«Cediendo el hombre al sexo femenino la mitad de su imperio en la tierra, verá menoscabarse en ella, poco á poco, su poderosa iniciativa; verá que sus glorias, en algunos casos, quedarán oscurecidas, eclipsadas por las de la mujer; y á tal extremo puede conducir este perturbador orden de cosas, que aquel sexo adquiriera tanto predominio sobre el nuestro que nos afrente y degrade.»

Contestare rectificando:

Que el hombre no ha de ceder, sino *restituir* lo que tenía usurpado; en este concepto, es justo y perfectamente legal pierda el exclusivo monopolio que hasta el presente ha ejercido en el mundo. Si nuestras glorias pueden quedar eclipsadas algun día por las que, haciendo uso de sus legítimos derechos, adquiera la mujer, poseídos de noble emulacion, procuremos superar sus triunfos en todas las ramas del saber humano, en todas las manifestaciones de la inteligencia. Y en cuanto al último extremo, ni aun merece el honor de ser refutado. Nunca la mujer se impondrá al hombre, segun se teme, porque tantos y tantos siglos en que nuestra dulce compañera fué toda amor y humildad, toda abnegacion y desinterés, son suficiente garantía contra el caso expuesto; además, sean cuales fueren las condiciones sociales en que viva el sexo hermoso, jamás podrá eximirse de las leyes de la Naturaleza, que le arrojan en nuestros brazos.

No continuaré haciéndome cargo de otras objeciones, que por ser insignificantes de suyo, en nada alteran la tesis que me propuse defender en este capítulo; pero si dejaré consignados, como conclusiones de cuanto discurrí en la materia, los siguientes

COROLARIOS.

1.º La mujer, moral, física é intelectualmente considerada, en sus más esenciales aptitudes, manifestaciones y apariencias, es un sér igual al hombre.

2.º Esta igualdad la confiere todos los derechos, exenciones y privilegios que disfruta el hombre en el medio social por él constituido.

3.º Esta nueva fase de su vida la permitirá utilizar sus facultades todas, en provecho propio y de la colectividad humana, la cual obtendrá entonces considerable suma de beneficios.

JOSÉ MORENO FUENTES.

CUENTAS ATRASADAS.

Aunque el verano es paréntesis abierto á las fiestas del buen tono, no por eso dejan algunas de tener lugar, enviándonos los ecos de sus armonías ó las muestras de su caridad desde los puertos del Cantábrico ó de la falda del Pirineo. Las hermosas madrileñas reunidas en Biarritz, Bayona y San Juan de Luz, han organizado fiestas, cuyo producto ha venido á mejorar la suerte de las desgraciadas familias atacadas por la epidemia, y aunque tarde, EL CORREO que vive por la mujer y para la mujer, envía una tierna palabra de gratitud á esos seres benéficos que aun ausentes de su patria, tienen hijos en ella los ojos para aliviar sus desdichas.

Pocas han sido las fiestas particulares que han tenido lugar en un verano tan fecundo en tristes acontecimientos, y de todas ellas, solo nos ocuparemos, por tratarse de una celebridad que nos pertenece, de la que tuvo lugar en casa de la Diva doña Carolina Casanova de Cepeda; organizada para celebrar los días de su esposo é hijos: convirtiéndose su bella quinta de Villa Rutis, cerca de la Coruña, en verdadero eden, con arcos de follaje á la entrada, iluminados los jardines, en los que hubo fuegos artificiales, mientras en los salones, elegantemente puestos, lucía sus relevantes dotes Carolina, la célebre cantante, compañera de Gayarre, que ha comparado con él los aplausos en los primeros teatros líricos: hablar de las piezas en que dejó oír los trinos de su privilegiada garganta, daría á estos apuntes mayores proporciones de lo que permite un periódico de esta índole, pero si diremos, que en todas estuvo igualmente inspirada, alternando con ella en mérito la joven pianista Emilia Quintero y Calé, de quien no se olvidará fácilmente la buena sociedad de la corte. Ambas fueron las heroínas de aquella fiesta filarmónica, y en uno de los intermedios, la conocida escritora doña Emilia Calé de Quintero, madre de la joven pianista, leyó la sentida poesía que insertamos á continuación, siendo esta una de las circunstancias que hicieron doblemente inolvidable aquella fiesta.

Á LA CÉLEBRE DIVA

mi distinguida y cariñosa amiga

CAROLINA CASANOVA DE CEPEDA

¡Bendito, Carolina, el venturoso instante
En que cual bello astro tu nombre apareció!
¡Bien haya el feliz día en que divino el genio
Con sus brillantes alas tu cuna circundó.



Tú eres el grato ensueño de rica poesía,
Que en realidad conviertes para guardarlo en tí.
Tu voz dulce y extraña revela en cada nota
Que el coro de los ángeles copiarse puede aquí.

Tú cantas, y las aves que trinan en la selva
Suspenden sus cantares al escuchar tu voz;
Guiadas del reclamo de tu divino acento,
Hasta tu plantá vuelan en su girar veloz.

Por tí dejan su cuna las aromadas flores
Para rendirte culto, do quiera que tú estés;
Y son la hermosa ofrenda que á tí llega á porfía
En ondas de fragancia, y alfombra de tus pies.

Por tí nácares guarda, y perlas y corales
El fondo de esos mares que encubre leve tul,
Para brindarte el hombre las esplendentes galas
Con que ciñen sus sienes las hadas de Stambul.

Por tí la sierra tiene en su profundo seno
Diamantes que algun día para tu frente son.
¿Qué más quieres, en suma, si diosa eres del Arte,
Y ante su altar se postra absorta la creacion?

Si en tu anhelada gloria mayor dicha reclamas,
Si aún hallas tanto espacio pequeño para tí,
Contempla de la historia las páginas de oro,
Tú nombre, Carolina, verás escrito allí.

Que si afanosas bordan aves, flores y perlas
La senda deslumbrante que aquí debes seguir,
En hojas inmortales que el tiempo no deshace,
Cercado de laureles tu nombre ha de vivir.

Hoy de mi tosca lira la humilde flor acoge,
Haz que reviva siempre al fuego de tu sien;
Y en ese nido amante de tus afectos dulces,
Unida con mi nombre, consérvala también.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Quinta de Villa Rutis, 25 de Agosto de 1885.

PLEGARIA

¡Piedad, Señor, para la pobre niña
A quien agobia pena aterradoral
Miradla suplicante cual implora

Vuestra inmensa bondad.

Perdió á sus padres en edad temprana,
Y en su inmenso dolor triste, abatida,
Vuestra piedad implora conmovida,
En su triste orfandad.

Llanto vierten sus ojos celestiales,
Que denuncian las penas de su alma;
Y de su casto pecho huyó la calma
Matando su ilusión.

Abatida, éspirante y sin ventura
Va cruzando del mundo la ancha senda
Sin hallar un escudo que defienda
Su hermoso corazón.

Pura es ella, Señor, como del alba
El crepúsculo vago y sonriente,
Y alzando al cielo su serena frente
Solo una estrella ve.

¿Sabeis cuál es y delirante mira?
Dígalos su actitud puesta de hinojos
Y el llanto que se escapa de sus ojos:
Es la bendita fé.

En ella está su amor, su mejor guía,
Su más brillante y anhelado faro
En medio de su amargo desamparo
Y su dolor sin par.

Es un ángel, Señor, que á vuestro templo
Llega afligido por acerbos males
En busca de las dichas celestiales
Que anhela sin cesar.

Acogedle, Señor, en vuestro seno,
Do se encuentra la paz y la bonanza,
Y haced que brille en ella la esperanza
Tras que camina en pos:
Que el ángel que así busca la luz pura
Digno es, Señor, de Vos y vuestra gloria;
Que para el alma la mejor victoria
Es amar á su Dios.

JUAN BAUTISTA CÁMARA.

on Benito.

BELLEZA DEL ALMA

NOVELA DE COSTUMBRES

original de la

SRTA. DOÑA CLEMENCIA LARRA GONZALEZ

Entonces la inocencia de su alma, sus cariñosas atenciones, devolvieron la paz á la mia llenándola de inefable dicha. La amo á V., y mi conciencia está tranquila, porque el amor que ha despertado en mí sér es divino como la sonrisa de los ángeles! ¡Su aliento no empañará su pudor porque es puro como el céfiro que acaricia la flor sin agostar su delicado perfume.

Elena alzó sus manos diciendo:

—Yo juro por la salvacion de mi alma, que no temo presentarme ante el juicio de Dios con la fé de este amor, cuya sublime emanacion eleva su fragancia sin manchar su pureza.

Julio, como si nada más tuviese que añadir, se retiró estrechando con fuerza la mano de su amiga.

Elena lo vió partir con el alma acojonada, y pensó:

—Parece que se despidе para la eternidad! ¡Dios mio que noche tan triste! ¿qué tiempo tan largo el que tardaré en verlo! ¡Quisiera no despertar hasta la hora de su venida!

E hizo inútiles esfuerzos por tranquilizar su espíritu, entregándose al descanso.

El silencio de la noche llevaba á sus oídos esos vagos rumores que intimidan á las imaginaciones débiles y exaltadas.

Hasta creyó percibir desgarradores gritos, moribundos quejidos, llantos funerarios que espantaban el sueño, llenándola de un pánico horrible.

Abandonó el lecho, tomando su libro de oraciones. Los fantasmas se alejaron paso á paso, dejando un eco imperceptible.

Elena vió con satisfacion penetrar la indecisa claridad por las rejillas de su ventana, y se durmió hasta bien entrado el día.

Su prima la encontró triste y ojerosa.

Sin embargo, Elena no reveló su secreto.

Su impaciencia porque llegara la noche no conocía límites.

Pero fuese hija de ésta, ó de otro accidente, Julio tardaba en llegar.

Mil veces consultó la esfera de su reloj, y otras tantastuvo que resignarse con su inalterable marcha. Adelina llegó á notar que se hacía tarde y su contentillo no parecía.

Al interrogar á su esposo, contestaba preocupado: —Cualquier incidente llamará su atencion en otro sitio, ocupaciones de otra cosa.

Elena desesperada iba y venía sin tino, del balcón á la puerta, creyendo ver á Julio en cada uno que acertaba á pasar cerca.

Pero la noche había mediado y era inútil esperarle á hora tan avanzada.

Al siguiente día creció su agitacion é interés.

A la noche concurrieron todos.

Julio no venía y la reunion estuvo desanimada.

Nadie se acordó de él, y Elena habló con los demás, bien á pesar suyo.

Más de una vez se entreabrieron sus labios para dar paso á una pregunta, que pareciendo inconveniente á su juicio, ahogó en sus labios, esperando que la casualidad calmase su viva ansiedad.

Al día siguiente apareció su esposo despues de dos meses de ausencia.

La distancia no había borrado de su semblante la trágica expresion; muy al contrario, parecía animado de una esperanza vengadora, dibujada en sarcásticas sonrisas y escudriñadoras miradas.

Elena pudo disimular el efecto de contrariedad que causara á sus planes la vuelta de su esposo.

Este la observaba de hito en hito; pero ella supo envolver en un velo de indiferencia la lucha de su desgarradora pesadumbre.

Don Bruno parecía meditar un plan.

Todo el día estuvo preocupado.

A la caída de la tarde salió á dar un paseo, volviendo bien avanzada la noche.

Parecía inquieto, aturrido.

A la mañana siguiente, despues del almuerzo, se hizo leer el periódico por su esposa; pero ésta, que no gustaba de asuntos políticos, leía un rato, abandonando la lectura.

Sigue, sigue, repetía con vehemencia. Hasta que llegó á la gaceta, donde leyó lo siguiente:

«En la noche del sábado ha sido encontrado el cadáver de un joven, al parecer de diez y seis á diez y ocho años. Se cree con fundamento fuera asesinadoalevosamente. El asesino no había dejado huella de su crimen. El cadáver ha podido ser identificado, resulta ser D. Julio Hernandez, joven recomendable por su buena conducta.»

Elena creyó que su razon se extraviaba, y desde el fondo de su alma dirigió una fervorosa plegaria

para dominar su dolor, alcanzando este triunfo superior á la naturaleza humana.

Don Bruno no pudo percibir el tembloroso y convulso acento de su esposa durante aquella corta lectura; gracias á su aturdimiento, no insistió en la continuacion de ésta, en cuyo caso hubiera sido inútil el disimulo; pues á Elena le hubiera sido imposible seguir, porque á su vista se nublaron los objetos, y la voz se habia extinguido en su garganta.

Lástima de joven, murmuró despues de un corto silencio, con una serenidad increíble. Era el único sosten de sus padres, y éstos quedarán sumidos en la miseria.

¡Perdone Dios al asesino, y no quiera tomarle estrecha cuenta de esa sangre inocente!

Y Elena fijó los ojos en el cielo con una expresion sublime.

Sus palabras parecían inspiradas. La energia de su voz era impropia de las circunstancias.

Don Bruno, con amarga desesperacion, llevó sus manos á la cabeza, quedando sumido en honda meditacion.

Desde aquel dia creció su retraimiento y mal humor, haciéndose insoportable á sí mismo.

Elena no derramó una lágrima. La intensidad de su palidez era extremada. Sus labios adquirieron una movilidad continua, y su corazon se elevaba al cielo.

Los dias enteros, y áun meses, pasó dedicada á una continua oracion que degeneró en manía.

Ni dormida daba descanso á su fatigado espíritu.

Trascurrió un año. En él desmejoró tanto su hermosura, que no parecia ni su sombra.

La gente dió en decir que aquel viejo era un brujo y tenía encantada á su mujer.

No faltó alguna criada que, apoyándolo, añadiera:

—Yo lo he visto levantarse y hablar con los espíritus. Nadie quiere servir á esos señores, porque esa casa parece un campo santo, hasta la señorita Adelaida, que es alegre como un ruiseñor, va tomando ese aire de tristeza, como que el viejo la embrujará á ella y á todos.

En efecto; Adelina perdió mucho de su buen humor al ver la tristeza de su prima.

Otros cuidados la distrajeran de sus diversiones.

Era madre, y vivía dedicada al cuidado de su hijo.

Inútilmente se esforzaba por distraer á la compañera de su infancia.

Esta respondía á sus caricias con una dolorosa sonrisa, que dibujaba la amargura de su alma.

El tiempo con su destructora mano consiguió lo que parecia imposible, borrar la viveza de aquel recuerdo.

Y Adelina tuvo la satisfaccion de ver á Elena distraída, casi alegre con las gracias de su hijo, que ya contaba un año.

Durante este tiempo D. Bruno también abandonó su retiro y parecia menos adusto.

Es verdad que alguna vez lo hundían sus remordimientos en un estado de abatimiento que causaba compasion.

Entonces tomaba un puñado de oro y lo repartía á los asilos de caridad, diciendo: «Dios me perdonará».

La tranquilidad de la conciencia no se compra con oro.

Don Bruno reincidía en sus remordimientos, aunque concediéndole más espacio, porque su conciencia se iba embotando de día en día.

Elena no pudo sospechar el crimen de su esposo, pero sentía hacia él una repulsion invencible.

CAPÍTULO XVIII

PÉRDIDAS SENSIBLES.

La guerra civil devastaba la España. Pablo ocupó su puesto en las filas liberales, sacrificando su vida en honor de su bandera.

Herido de muerte, sus últimas palabras fueron consagradas á su familia, á quien amaba con ternura.

Adelina sintió vivamente á su esposo, á quien habia amado con delirio.

Este cariño lo heredó su hijo. ¡Pobre madre! ¡Apénas podia legarle otra herencia!

Elena, ante aquel sublime sentimiento, olvidó sus pesares, ayudando á su prima, á quien miraba como hermana, en el cuidado y educacion de su hijo.

Pablo pagaba tan celoso cuidado con encantadoras gracias, las que hacían la felicidad de su madre.

Adelina decia con frecuencia á su prima:

—Si tuvieras un hijo, serías completamente feliz.

—No, Adelina; yo no sabría amar á mi hijo, y Dios me concede un favor al negármelo.

Alguna vez dudó ella misma, si llegara este caso, del sentimiento que le guiara hacia él, pero desechara esta idea como un mal pensamiento.

Don Bruno se hizo más sociable. Aquella vida apacible de su esposa le devolvía la confianza, la acompañaba á misa ó á cualquier visita que le era indispensable; fuera de esto, Elena no salía de su casa.

Don Bruno gozaba con la buena armonía, con la inalterable paz de su familia; solo él vivía desterrado, sin poder aspirar á la confianza de los demás.

A su vista enmudecían como si les causara respeto ó aversion.

Hasta el pequeñuelo Pablo, abandonando sus infantiles juegos, parecia ocultarse á sus miradas.

—Si mi esposa me amara, se decia á sí mismo, aún

podríamos ser felices todos; y yo dejaria de ser un miembro separado de la sociedad. Ella es buena, y si yo, arrepentido, le confiara mi crimen, tal vez me perdonaria.

Yo creo que su indulgencia devolveria la quietud á mi alma. Elena que es pura como los ángeles, alcanzaría este don que el cielo no quiere concederme; pero no, no, este secreto no debe abandonar nunca su tumba, que es mi corazon.

Elena no amaba á su esposo, pero le iba perdiendo el horror, sintiendo hacia él cierta compasion.

Adelina cayó gravemente enferma: una pulmonía, que el doctor declaró era fulminante, agostaba su vida.

Elena y D. Bruno le prodigaban con solícito interés toda clase de cuidados; pero la muerte no respeta edades ni condicion, y habia impreso en su semblante su desgarradora huella.

Adelina comprendía que su muerte estaba próxima, y estrechando la mano de su prima, le dijo con moribundo acento:

—Elena, no tengo en el mundo más tesoro que mi hijo! la idea de esta separacion desgarró mi alma, que hace poderosos esfuerzos por abandonar la vida. Yo no puedo morirme si no encuentro proteccion para él.

Elena miró á su esposo, y éste, comprendiendo su deseo, dijo:

—Adelina, yo te ofrezco protegerlo como si fuese mi hijo!

Adelina lo miró con ternura.

Elena continuó:

—Yo te juro velar por él con el interés de una madre cariñosa y mantener viva la deuda de gratitud filial.

Adelina la estrechó en sus brazos, y acariciando la rubia cabellera de su hijo, exclamó:

—¡Bendiga Dios, como en su nombre te bendice tu madre, hijo mío! Desde el cielo velaré por tí, mi sombra será la proteccion que Dios concederá á tu orfandad!

Adelina no habló más.

Un silencio sepulcral reinaba en la habitacion. Sus últimas palabras conmovieron hasta al pequeño Pablo, que á la sazón tendria cinco años.

Una dulce agonía puso término á aquella fugaz existencia.

Pablo quedó bajo la proteccion de sus parientes que, fieles á sus promesas, lo miraban con generosa compasion.

Un año más tarde compartía aquellas caricias con Emilia, la hija de Elena.

Don Bruno estaba desconocido, aquella niña era el colmo de su felicidad. El la recibió como un símbolo de paz y quietud.

—Dios me ha perdonado, se decia á sí mismo, y su delito dormía en el fondo del alma.

Pablo y Emilia crecían juntos, demostrando éste desde tan tierna edad la nobleza de su corazon, la abnegacion de su alma. A su compañera la trataba con tanta tolerancia, con tanto cariño, que respetaba sus muchos caprichos con una paciencia impropia de sus pocos años. Fué tan agradecido á la educacion que le prestaron, que no desperdició en su obsequio ni un dia ni una hora.

Elena lo queria con delirio, y el fruto de sus economías lo reservaba para el dia que él quisiera llamarse independiente.

Esto era un secreto para los demás.

Su hija era demasiado rica para necesitar estos ahorros.

Pablo crecía en edad y en hermosura.

Don Bruno empezó á mirarlo con prevencion, lo que le hacia volver á su retraimiento.

Sus miradas eran tan aviesas que Elena tuvo miedo.

A D. Bruno le habia ocurrido más de una vez, que aquel jovencito de diez y seis años era un retrato de Julio, y luchaba con aquel torcedor de su conciencia y el incentivo de los celos.

Con su esposa observó una vergonzosa vigilancia.

En todas sus acciones veía un exagerado cariño hacia Pablo. Sus indignas pesquisas le hicieron encontrar aquel puñado de oro que nada suponía á la riqueza de los dos.

—¿Para quién guardas este dinero? le preguntó con serenidad.

Elena, confusa por haber ocultado esta vagatela, le dió mil satisfacciones.

Don Bruno, no contento con ellas, contestó con sarcasmo:

—Yo los administraré con justicia.

Algunos dias despues reunió á su mesa un sinnúmero de convidados.

A la noche hubo una brillante recepcion.

Don Bruno decia á todo el mundo:

—Mi esposa obsequia á sus amigos para presentar á nuestro hijo adoptivo, el que pronto dejará nuestra compañia.

Todos hacían mil elogios de Pablo, los que resonaban en el corazon de Elena como un eco lúgubre.

Elena hizo los honores de la fiesta con la sonrisa en los labios y el corazon transido de dolor.

Terminada ésta, le dijo su esposo:

—Creo que el dinero de Pablo se ha gastado con lucimiento; aun me quedan unos cientos de reales, con los que pienso tomarle un asiento en la primer diligencia que salga para Andalucía.

Elena lloró, suplicó, todo inútil; era enérgica su resolucion. En vano invocó la promesa hecha á su

moribunda madre. El implacable D. Bruno no quedó satisfecho hasta perder de vista la diligencia.

Elena pensaba continuamente en aquel niño abandonado, sin más recursos que algunos miles de reales que aun tuvo ocasion de darle.

Emilia preguntaba continuamente á su padre cuándo volvía su hermano.

Este fruncía el ceño por toda contestacion, lanzando á su esposa una dura mirada.

Ella no volvió á repetir su nombre, pero el recuerdo era imperecedero.

Inútilmente esperó un dia y otro recibir noticias suyas; era indudable que su esposo hubiera llevado la crueldad al extremo de privarle de esta inocente y natural satisfaccion. En su protegido no se podia esperar tanta ingratitud.

(Se continuará.)

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Modo de quitar las manchas de los libros y de los grabados.—Para quitar de los libros las manchas de grasa que suelen ensuciar sus páginas, se emplea el siguiente procedimiento: se empieza por calentar, sea por medio de una plancha, sea con una cuchara que contenga algunos carbones, la parte de la hoja que esté manchada, y se aplica un papel de estraza sobre las manchas, tantas veces cuantas sea necesario para que el papel se impregne bien de grasa.

Despues se pasa ligeramente sobre las dos caras de la hoja, en las partes manchadas y estando aún caliente, un pincel mojado en esencia de trementina muy clarificada, y caliente casi hasta su ebullicion.

Por fin, para devolver al papel su blancura, se aplica en los sitios donde ha tenido la grasa, un cepillo suave empapado en espíritu de vino. La escritura no sufre alteracion alguna por la aplicacion de este procedimiento.

Para quitar las manchas de tinta es preciso dejar humedecer la hoja manchada en una disolucion concentrada de sal de acederas, hasta tanto que la mancha haya tomado el color de herrumbre. En seguida se humedece con ácido clorhídrico diluido en cinco ó seis veces su volumen de agua, siendo preciso que esta segunda inmersión no sea muy prolongada, pues de otro modo pudiera deshacerse el papel: la operacion se termina lavando la hoja en agua pura y dejándola secar á la sombra.

Las demás manchas pueden quitarse de la manera siguiente: despues de procurarse tierra blanca en polvo, se pone sobre los dos lados de la mancha una capa de dicha tierra del espesor de una de hoja de cuchillo; se coloca por cima una hoja de papel y despues se prensa. Al cabo de veinticuatro horas se quita la tierra blanca para poner otra capa nueva, en igual cantidad, y de nuevo se somete á la prensa. Con dos veces que se repita la operacion suele bastar para quitar la mancha.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO

FIG. 1.^a Traje para jardín.—Falda drapeada, en velo beige claro, con ancho bordado Richelieu, sobre transparente de surah rosa antiguo; pouf ligeramente drapeado, y paniers que rematan el cuerpo, alto, de pequeña aldeta, con escote de bordado Richelieu y echarpe de encaje que baja del escote á guarnecer el panier izquierdo; encaje igual termina la primera falda y forma vuelta en la manga fruncida.

FIG. 2.^a Traje para jovencita.—Es de surah glase azul claro; la falda plegada sobre un volante de encaje, y otra más corta igual á la primera. Cuerpo plegado, de peto, con encaje al peto, y cuello y hombreras del mismo; cuello azul con gran lazo, que se repite en el peto del cuerpo; mangas plegadas con encaje y lazo.

A la vuelta de las playas, de ese veraneo que el bello sexo encuentra tan agradable ¡qué estropeadas vienen las mujeres! Es absolutamente necesario pensar seriamente en recuperar la belleza y lozanía, ajadas hasta lo sumo en los baños de mar, usando los cosméticos de moda, ver á los proveedores más notables, y no pensar más que en los cuidados de la cabeza y de la tez. Para esto recurrimos al Oriza-Lácteo, que tiene el don de hacer desaparecer las manchas rojas producidas por los rayos del sol, y la Crema Oriza, para devolver la frescura y diaphanidad de la rosa; Crema-Oriza significa en idioma de london: Belleza eterna. El Orizalina devuelve á los cabellos blancos demasiado precoces, su color primitivo, y con el Orizalina colorado se ven venir sin pena á las canas. El Jabon Oriza aterciopelado, y el Jabon Oriza incoloro, son dos verdaderas cremas de belleza que entretienen la blancura y el satin de las manos. El último ramillete á la moda, es la violeta del Czar, bajo la forma de esencia Oriza, inventada por nuestro gran perfumista L. Legend, 207, rue Saint-Honoré. Pídale el catálogo bijou.

La Pate Épilatoire Dusser, es absolutamente eficaz é inofensiva para hacer desaparecer el vello del rostro; destruye sus raíces é impide su vuelta. Dusser inventor, 1, rue J. J. Rousseau, Paris. En Madrid, en las perfumerías Pascual, Frera, Inglesa, etc. En Barcelona, Lafont y Compañía.

CORRESPONDENCIA

ADMINISTRATIVA.

Santander.—M. M. R.—Tomada nota de la suscripcion por tres meses para doña C del R., y remitidos los números publicados.

San Sebastian.—P. L.—Remitidos segunda vez los números que reclama.

Lodosa.—P. L.—Recibida la libranza y sellos en pago de su suscripcion.

Pravia.—E. S.—Remitido el número que reclama.

CONTRA

los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia.—Como no contienen Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.

Se venden en PARÍS, 53, rue (calle) Vivienne.
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

LA MADRE DE FAMILIA

Obra de texto para la primera enseñanza, y premiada en la Exposición Pedagógica, escrita por Joaquina Balmaseda.

QUINTA EDICION

Véndese á peseta en las principales librerías; dirigiéndose los pedidos á la autora, Independencia, 3, ó á esta Administración.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

**ORIZA-LACTÉ**

LOCION EMULSIVA

Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ

JABON segun el D^o. Reveil

Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA

Perfumes á todos los rami-

lletes de flores nuevos.

Adaptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ

PÓLVOS de FLOR de ARROZ

adherente á la piel.

Dando el Alzapado del

molocoton.



No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

Un solo Frasco

Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

207 RUE ST HONORE, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues

APLICACION FACIL

Resultado inmediato

No mancha la piel, ni perjudica la salud.

En todas las Perfumerías y Peluquerías.

Deposito principal : 207, calle San-Honoré, Paris.

DIGESTIONES ARTIFICIALES**VINO CHASSAING**

PREPARADO CON PEPSINA Y DIASTASIS Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

12 años de éxito

contra las DIGESTIONES DIFICILES ó INCOMPLETAS MALES DEL ESTOMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS ENFLAJECIMIENTO, CONSUMCION, CONVALENCIAS LENTAS, VÓMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6. En provincia, en las principales boticas.

LA MUJER SENSATA

POR JOAQUINA BALMASEDA Libro útil, de lectura provechosa para las señoras. — Véndese á 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigir pedidos á la autora; Independencia, 3; ó á esta Administración.

PARA CONSERVARSE JÓVEN

NO HAY procedimiento más higiénico que la EISMUKROCINA, nuevo preparado de bismuto de la Perfumería Exótica, 35, rue du 4 Septembre, París, que sirve para devolver al pelo sus primitivos matices, incluso á la raíz, sin alterar el cuero cabelludo.

LA CREMA EPILEINE (5 francos el bote) quita el vello de la cara, como el AGUA EPILEINE (5 francos el bote) quita el vello de los brazos y las piernas.

DESONFIAD de las Falsificaciones. El ANTI-BOLBOS embellece á las más bellas, suprimiendo, sin dejar señales en el rostro, los puntos negros que afean la nariz, la frente y la barba, ó alteran la lozanía de los cutis más tersos.

PERFUMERÍA EXÓTICA, 35, rue du 4 Septembre, París.

Premiados en 20 exposiciones.

CHOCOLATES

Premiados en 20 exposiciones

DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces, de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

EL CORREO DE LA MODA**EDICION DE SASTRES**

Se publica mensualmente, constando cada número de ocho páginas en folio, un magnífico figurin iluminado en París, una plantilla que contiene dibujos de patrones de tamaño reducido al décimo, y un patron cortado de tamaño natural.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid: Un año, 13 ptas. 50 céntos.
Provincias y Portugal: Un año, 15 ptas. Seis meses, 8 ptas. 50 céntos
Cuba y Puerto Rico: 5 pesos en oro.

Regalo.—A todo suscriptor de año que esté corriente en el pago, se le regalará La Moda oficial parisién, que consiste en dos grandes láminas iluminadas, tamaño 45 cent. por 64, las que representan las últimas modas de París de las dos estaciones del año, y se reparten en Abril y Octubre.

Los suscriptores de semestre sólo recibirán una.

ADMINISTRACION: Calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigirán los pedidos á nombre del Administrador.

Exposition Universelle 1878

Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

AGUA DIVINA E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD.—Preconizada para el tócor, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTÍCULOS RECOMENDADOS: PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

ACEITE DE QUINA para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Depósito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

Tres primeros premios en Filadelfia

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES.

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

LA MARGARITA (En Loeches)

IMPORTANTÍSIMO Á LA HUMANIDAD

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que La Margarita, de Loeches, es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y las únicas que contengan carbonatos ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de La Margarita más de doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporcion y combinacion en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposición Internacional de Niza, distinción hasta ahora no concedida.

AGENCIA DE PUBLICIDAD**HISPANO-AMERICANA**

71, RUE DE RENNES, 71--PARIS

Esta Agencia se encarga de procurar anuncios de productos franceses, á todos los periódicos españoles y americanos que le remitan números de muestra, siempre que los precios sean arreglados.

Tambien se encarga de hacer suscripciones á todos los periódicos de Europa, sin ninguna comision, con tal que se le remitan fondos adelantados.

La correspondencia debe dirigirse al Director de la Agencia de PUBLICIDAD HISPANO-AMERICANA.

71, Rue de Rennes, PARÍS

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a, el pliego de dibujos.

Editor-propietario GREGORIO ESTRADA

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

de la
TAS
CAS
icas.

CATA
3DA
iosa para
á 2,50
rias, pu-
ra; inde-
acion.

L
a

es)

D. Ma-
aún más
y que se
derosos
icinales
e canti-
ombina-
empla-
s, bazo,
botellas
nes, 15,

la Ex-

D

es-

ion,

NA.

